

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES.

PRECIOS:

Por suscripción, seis reales el trimestre; pago adelantado.

VENTA PÚBLICA.

Una mano, cuatro reales.
Un número suelto, DOS CUAR-

CARICATURA EN TODOS LOS NUMEROS

LOS PEDIDOS

se harán al Administrador del PADRE ADAN, Génova 17, SEVILLA.

No se sirve suscripción ninguna sin recibir el importe.

SANTA VISITA DE EL PADRE ADAN
AL ARCIPRESTAZGO DE UTRERA.

Utrera, que por tantos motivos es objeto de la predilección del *Padre*, debió ser visitada desde principios de febrero del presente año. Pero hasta el domingo 20 no pudo cumplirse tan piadoso deber.

Nada ocurrió desde que el *Padre* salió con sus compañeros del Paraíso de Sevilla, hasta que llegaron a la estación de Utrera. La esquisita vigilancia y el buen orden y servicio que se advierte en esta vía férrea de Sevilla a Jerez y Cádiz, contribuyó a que la peregrinación concluyera de una manera tan satisfactoria.

Varios republicanos aguardaban al *Padre* en la estación.

A la noticia de que el *Padre* llegaba, acudieron a felicitarle y hacerle oír sus sentidas quejas, á que da lugar la situación política que se disfruta y que alcanza no poco á Utrera, gracias al caciquismo que ha vuelto á entronizarse en todos los pueblos, desde que se le perdió el miedo á la revolución de Setiembre, que no sacudió los palos que debe sacudir toda revolución que aspire á hacer algo de provecho y obtener algún arrepentimiento de esos pequeños tiranuelos que son el grillete y el tormento de los pequeños centros de población.

Pero lo que sulfuró espantosamente al *Padre* fué el informe que le dieron sobre el alcalde de Utrera, respecto de que dicha autoridad ha prohibido al ciego que vende nuestro periódico vocear lo que el mismo contiene.

—Indudablemente que ese alcalde ignora, dijo el *Padre*, el contenido de una circular del gobernador, ó el gobernador no sabe que hay un alcalde en Utrera que se ríe de los mandatos de la autoridad superior de la provincia. Pues á fé de *Padre Adán* que ese alcalde se vá á mamar la multa H, si es que el gobernador tiene en algo el que su autoridad no sea pisoteada por el primer alcalde de monterilla que se crea un rey absoluto para poder burlarse y atropellar á los ciudadanos, contra las prescripciones de quien puede juntarle los piés con la cabeza.

—Pues sepa Vd., *Padre*, interrumpió un ciudadano, que al ser amonestado el ciego vendedor para que no voceara el contenido del periódico, el pobre se escusó con la circular del gobernador: ¿y sabe Vd. que le contestó el alcalde? que lo iba á poner en un presidio como volviere á pregonar mas que el título.

—¿De modo que para el alcalde de Utre-

ra no hay mas Constitución que su capricho? Hombre, ¿qué se ha figurado en el mundo ese alcalde? ¿No se ha enterado ese señor, de que es ministro de la Gobernación D. Nicolás M. Rivero, que aunque ya no es republicano, puede quedarle algun resabio de respeto á las leyes y á las autoridades? ¿Cree el alcalde de Utrera, que el gobernador Sr. Alau, está en Sevilla nada mas que por adorno? Pues, está muy equivocado; porque si el Sr. Alau no mete el resuello para adentro al alcalde de Utrera, y le hace contenerse dentro de los límites legales, ya encontrará medios el *Padre* de que sus vendedores y los intereses de su empresa sean respetados como todo lo que se encuentra al abrigo de las leyes.

—¿Quién es ese alcalde para echar á presidio á un hombre?

Pues es cuanto nos quedaba que oír.

Después de este incidente, se puso la comitiva en marcha, y á pesar del entusiasmo que causaba el *Padre* en su tránsito, el mayor orden y compostura fué observado y no se oyó ni el mas mínimo viva á la República federal, á pesar de que es republicana casi toda la villa.

Ya cerca de la población, llamó la atención del *Padre* un farol del alumbrado público en cuyo remate se ostenta una soberbia corona como indicando al viajero el destino que en España le está reservado para el porvenir al respetable mueble.

Llegados á la magnífica portada de la importante iglesia de Santiago, suplicó á sus correligionarios que se retirasen, lo que verificaron como buenos observadores de la disciplina del partido.

El *Padre*, acompañado de Caincito, Sem, Maná y Manolito, (cuatro hijos que son de la piel del diablo), penetraron en el templo como cinco santos de yeso.

El Sr. Arcipreste corrió desalado á saludar al *Padre* y su comitiva con la mayor atención y finura, enseñándole cuanto de notable se encuentra en la iglesia, incluso los trajes de los monaguillos, bastante sucios por cierto, sin duda por el olvido en que al clero tiene el gobierno respecto al pago de sus dotaciones.

Teniendo el Sr. Arcipreste que celebrar, dió encargo á un moceton vestido de curato enseñase las mómias que han hecho célebre las bóvedas de aquella iglesia, á lo que se prestó con la mayor amabilidad guiando hácia la escalera que baja á las referidas bóvedas, escaleras que no habrán visto una escoba ni un desollador hace muchos siglos.

Si tuviésemos mas espacio, daríamos á nuestros lectores una relación detallada de

aquel museo fúnebre, que no inspira ese respetuoso temor que los demás lugares análogos.

Al bajar el último peldaño, nos encontramos con un sugeto que estaba allí desde el año de 1800 perfectamente conservado y cuyo nombre, apuntado en un papel que tenia cosido al hombro, no recuerdo.

El *Padre* dirigió á aquel veterano un profundo saludo y le felicitó por la oportunidad de haberle sido admitida la dimisión de su vida, ahorrándose de presenciar los infructíferos motines y pronunciamientos que desde aquella época han tenido lugar, especialmente el glorioso de setiembre.

El delegado del Sr. Arcipreste llamó la atención del *Padre* hácia una mómia que conservaba parte del pelo de la cabeza y de la barba.

—Este, dijo el delegado, fué un célebre gitano llamado Manolito Vargas (á *Mambrú*).

—Efectivamente, que no ha perdido, aun disecado como está, los rasgos característicos de su raza. Hasta la posición arrogante que conserva, como en ademán de dar un varazo á un borrico, delata la profesión que tuvo en vida.

Seguimos examinando mómias, lamentando el olvido en que dejamos los españoles ciertas curiosidades que si las poseyera cualquier otro país, estarían no solo perfectamente alojadas, sino explotadas ya en beneficio del culto, ya en el del Estado.

—Ah, contestó el delegado del Arcipreste, no hace mucho que un inglés vino un día con mucho misterio y me ofreció lo que yo quisiera pedir por el cadáver de aquella niña. Ante mi negativa, insistió diciéndome:—Hombre, pida Vd. los miles de duros que quiera, porque es una lástima de la manera que yace ahí esa preciosidad.

Efectivamente; sobre la tierra y apoyadas las cabecitas sobre una almohada muy sucia, se veían las mómias de dos niñas y un niño de pocos meses, que se admiraban en aquel sitio gracias á la integridad del honrado delegado del Sr. Arcipreste que resistió con valentía las seductoras promesas del inglés.

A nuestras exclamaciones por tanto objeto curioso, contestó el cicerone diciendo que dentro de pocos días iban á ser enteradas las mómias que allí existían.

—Y, ¿á quien se le ha ocurrido tan peregrina idea? preguntó el *Padre*.

—Toma, no vé Vd. que aquí están espuestas á mil contingencias...

A principios de la revolución entraron aquí los republicanos y cometieron los escándalos del siglo.

—Cosas de esa gente, contestó el Padre para no inspirar recelo.

Después nos enteramos que es una villana mentira lo de la profanación republicana, pero, quien hace caso de tonterías semejantes....

Sería necesario mucho más espacio del que podemos disponer si fuésemos á enumerar las notables y fúnebres curiosidades de aquel lugar. Concluiremos manifestando que en la nación más atrasada no se encontraría un osario como el que últimamente visitamos, atestado de momias destrozadas y próximas á desaparecer entre las telarañas y falta de aseo que se nota en aquel curioso departamento.

Salimos de la bóveda y de la iglesia de Santiago.

Comimos perfectísimamente en la fonda del Santísimo, cuyo establecimiento está montado de modo que puede competir con los mejores de España.

Antes de abandonar la villa, fuimos obsequiados por varios correligionarios con los esquisitos dulces que se fabrican en la Confeitería de Coronilla, frente á las casas de Ayuntamiento.

El Padre y sus hijos que le acompañaban recomiendan tanto los dulces como el fino trato de la jóven encargada del despacho.

Y basta de Utrera, porque nó se acabaría nunca de elogiar la manera tan delicada con que fué recibida por sus ilustrados vecinos la santa visita del Padre Adan.

Hay que dejar consignado que debido á la iniciativa del partido republicano, poseen un gabinete de lectura que cuenta la friolera de setecientos socios.

QUINTAS. —CAPITACION.

No asustarse con las dos palabras que sirven de epígrafe á estos renglones.

Si es que son ustedes españoles y no han pagado aun la capitación, ni un hijo, comprendo que las dos palabritas pronunciadas así de sopetón, son capaces de tirarlos de espaldas aunque sean más valientes que el mismo Guzman, no el Bueno, y por eso he creído conveniente tranquilizarles.

Hecha esta aclaración, prosigamos.

Se creyó antes de hacer la revolución, que apenas los revolucionarios triunfaran, se suprimirían las quintas.

¿Y quien no habia de creerlo, cuando nos lo decían manifiestos, cartas, proclamas, y cuantas mentiras se decían en todos los documentos que venían de Portugal, Bélgica, Zúiza é Inglaterra para meter al pueblo en el paso de echar abajo cuanto existía?

Muchos creyeron que todos los emigrados liberales que hoy se dan tanto tono, poseían hijos espuestos á tocarle la suerte de soldados, y la falta de no poseer 8,000 rs. con que libertarlos del servicio.

Luego, habia entre los emigrados tanto demócrata de pega y tanto periodista, como el actual ministro de la Gobernación, que al frente de sus diarios estampaban ABOLICION DE QUINTAS, que algunos ayuntamientos bobalicones se deshicieron de los chismes de matar, ó sea los barrilitos del sorteo, la marca y los negociados de quinta, apenas lució la consabida aurora de Topete, porque estaba en la conciencia de todos que lo mismo que murió la reacción, morirían las quintas. Y no se equivocaron, porque

tan muerta quedó la reacción como las quintas y matriculas.

Luego, más tarde, ofreció Prim que la quinta anterior sería la última, y ¿quien no habia de fiar en la palabra dicha en pleno Congreso por un presidente del consejo de ministros, capitán general, gran cruz conde y marqués y casi candidato al trono?

Pero, amigos de mi alma, por algo se dice que la revolución propone y los ministros disponen.

Después se ha visto que no hay más remedio que seguir martirizando á todas las madres pobres, contrariando los sentimientos de todos los españoles que no son ministros ni diputados de mayoría, y que no se puede pasar sin quintas.

Pero, eso sí, muy modificada.

En sentido peor, se entiende.

Ahora, todos los españoles van á ser soldados: los que tengan la suerte y los que nó la tengan.

Se suprime la sustitución por dinero y se admite carne por carne. El que salga soldado, no tiene que apurarse: sino tiene dinero con que poner un hombre, va él en persona y ya está fuera del paso.

¿Es verdad que el proyecto es muy propio de los hombres que gritaron Viva España con honra?

Cabalito que sí.

Y de que no se hayan suprimido las quintas, de que los gefes de la revolución no hayan cumplido su palabra, y hayan engañado al pueblo como á un miserable chino, ustedes tienen la culpa.

Sí, porque ustedes han puesto al gobierno en el conflicto de no poder abolir las quintas, que lo habria hecho con el mayor gusto y fina voluntad, si ustedes los españoles no hubiesen contrariado todos sus benéficos y levantados proyectos.

¿Ustedes no quisieron pagar la capitación, ni la quieren pagar?

Pues, he aquí uno de los motivos por el cual no se puede suprimir la quinta.

Porque se necesitan los soldados que hay, y más que hubiera para convencer á ustedes de que es necesaria la capitación, como es necesario un embajador con más de un millón de sueldo.

Diran ustedes que la capitación es horrible, absurda, impagable, todo lo que quieran; pero al Sr. Figuerola se le ha puesto entre ceja y ceja, y el gabinete debe darle gusto así haya que bañar en sangre á la mitad de España.

Y por eso se necesita la quinta, y habrá un nuevo reemplazo para que haya bastantes soldados que auxilién á los cobradores de la capitación, que el Banco de España ha encontrado imposible de cobrar.

¿Nó podrá suceder que en las grandes ciudades, donde puede haber más medios de resistencia, haya ciudadanos que esperen al cobrador de la capitación con revolver en mano, trabuco, ó una simple tranca?

Pues para eso se necesita que haya ejército suficiente que ponga sitio á las casas de los incorregibles paganos refractarios á la capitación.

¿Hay uno que resiste el pago, y aun se sube á las barbas del recaudador? Pues se lleva una batería delante de su casa, y un batallón para hacerlo entrar en razón y hacerle comprender que España se pierde si nó se le dá gusto al ministro Figuerola.

Y luego sobre el que no pague, cañonazo y tante tieso.

Hé aquí porque no puede abolirse las quintas.

Porque hay que cobrar la capitación, y

para cobrarla se necesitan muchos soldados, ó que el país sepa que hay muchos.

Además, que todos los partidos están descontentos.

Y es preciso tener á raya á los partidos.

Y no se están á raya más que con muchos soldados, si se tiene la suerte de que en el camino no se subleven como los Dulces y los Izquierdos.

¿De cuanto nos habríamos ahorrado si hubiesen ustedes pagado la capitación!...

¡Ay! porque la capitación va á jeer tohavía, como dijo el gitano....

Ahora os costará más trabajo el pagarla, porque tenéis menos dinero que el año pasado, así como el año que viene tendreis mucho menos, si el Sr. Figuerola y compañía siguen siendo la razón social de este país sin ventura.

¡Es lo grande, que todo un país quiera saber más que un solo hombre! ¡Y que todo este país en masa pretenda no pagar un impuesto que es el sueño dorado de un progresista tan grande!

Es tontería, si el país sigue en su negativa, sinó hace efectiva la capitación, aquí nos va á arder á todos hasta la peluca. (Al que la tenga.)

Yó aconsejo al gobierno que antes de dejar de cobrar la capitación, y darle este berrenchin á Figuerola, ponga fuego á la península por cuatro puntos á la vez; y sobre sus cenizas este fúnebre recuerdo:

Aquí yace una nación
que prefirió ser quemada
á que le fuera cobrada
la odiosa capitación.

¡¡ALELUYA!!

«Ya está en Madrid el regente, después de su breve montería en Sierra Morena.

Durante la cacería han muerto 17 reses.»

El país debe estar satisfecho con estas importantes noticias que nos transmiten los diarios de Madrid.

¿Qué importa que las clases todas perezcan porque el gobierno deje de cumplir con el deber de pagarles sus dotaciones, si ya hay 17 reses menos en Sierra Morena?

Si los municipios tienen que suspender los servicios más imprescindibles, porque el gobierno se ha incautado de las cantidades que le pertenecen, ¿qué motivos pueden tener de queja los ciudadanos si les falta el alumbrado público, el aseo de las poblaciones y otras imprescindibles necesidades, sabiendo que el regente y su comitiva han matado 17 reses y que ya están de vuelta en Madrid sin haberles sucedido ninguna desgracia?

El país perezca en su crédito, por la mala situación y dirección de su Hacienda; los contribuyentes cierran sus establecimientos porque no venden para pagar las contribuciones; el pueblo agrícola é industrial muere de hambre porque están secas las fuentes y la circulación de la riqueza pública; el Estado, ó mejor dicho, el gobierno y su pléyade de empleados se encoje de hombros y dice á los pueblos:—No puedo aliviarte en una simple peseta, así te esquilme de modo que llegue un día en que no te pueda sacar ni un céntimo. No puedo aliviar tus cargas, porque es preciso pagar una porción de millones de sueldo á otra porción de hombres que echen media docena de firmas al día, cuando no esten cazando, en banque-

(Sigue en la cuarta plana).

EL CARNAVAL POLÍTICO DE 1870.



LA INSTITUCION MONÁRQUICA Y SUS RETOÑOS.

—¿De qué nos disfrazamos para que no nos conozcan, mamá?

—Pimpollos míos, sois ya tan conocidos, que por mucho que os disfraceis, os han de conocer los descamisados.

—¡Ay, que miedo! ¿y nos harán algo?

—Si os poneis lejos, quizás nó.



—¿Quiere V. E. aquél traje de jamás, jamás, jamás?

—Nó.

—¿Y de abolicion de quintas?

—Tampoco. ¿Po lré pasar con traje republicano?

—Qué se yó mi general..... á V. E. todo el mundo le conoce yá demás.



—Bien quisiera la careta monárquica abandonar, y ponerme el gorro frigio como en otro Carnaval.



Tropiezo que encontrará la flamante estudiantina, con su jaulita de oro, su presupuesto y sus quintas.

tes ó en brillantes saraos y recepciones. No puedo economizar un real, porque necesito no ser menos esplendoroso y brillante que los demas estados monárquicos; por eso tengo hoy un regente con dos millones de sueldo, para que represente a la monarquía con el esplendor que la corresponde. Mañana, cuando logre atrapar el rey que representa esta regencia, te pediré cincuenta millones mas para que este monarca brille sobre sus harapiientos súbditos, á quienes quedará la orgullosa satisfaccion de leer en los periódicos: «S. M. ha vuelto á su córte despues de haber disfrutado de la brillante cacería á que ha asistido en tal punto. En la cacería han muerto tantas reses.» O bien leerán esta otra satisfactoria nueva: «Se han gastado tantos y cuantos millones en tal baile, ó en tal banquete que dió S. M.» O esta que hará saltar de gozo: «Los médicos de la real Cámara, han participado al presidente del Consejo, que la reina ha entrado en el noveno mes de su embarazo.» Noticia que te darán para que vayas preparandote á aflojar tres millones mas para sueldo del régio vástago.

Todos estos goces los disfruta hoy el pueblo en miniatura cuando lee párrafos semejantes á los que dan comienzo á estas líneas.

«Yá está en Madrid el regente, despues de su breve montería en Sierra Morena.»

«Durante la cacería han muerto 17 reses.»

«Si cuaja el rey que esté en puerta, ¡cuanto te vas á diversionar, pueblo amigo y pagano!!

Solo la sombra de una monarquía como la que te preparan los gloriosos setembrinos, te cuesta tanto sacrificio de sangre, lágrimas y dinero; ¿que será cuando tenga forma tangible y real?

Sufre tu hambre, tus dolores y los sentimientos tan negros que te formas para el porvenir; pero que todo lo dulcifique la noticia de que el regente está de vuelta en Madrid con su comitiva y que han muerto 17 reses en Sierra Morena.

FLORES DEL PARAISO.

(CON ESPINAS).

La *Igualdad* dice que ha oido hacer la siguiente pregunta:

«El regente del reino, el Sr. Figuerola, el general Prim y los demas ministros, ¿han dejado de cobrar sus sueldos? ¿se les deben siete ú ocho meses de sus pingues asignaciones?»

«Desearíamos que nos contestára quien estuviese enterado, para trasladar nosotros la repuesta á los retirados pordioseros, á los trabajadores de los arsenales y á todos los demás que cobran del presupuesto asignaciones pequeñas.»

!Pues lo gracioso sería que no cobrasen esos señores tampoco! Entonces, ¿donde diablos habian de meter el dinero que pagan los pueblos?

Y todos los contribuyentes pagan con mas ó menos trabajo..... conque ayúdeme V. á sentir.

En menos de una semana han tenido lugar en Paris diez suicidios, seis violaciones y ciento diez robos importantes.

Pues á fé que allí la institucion monárquica está dominando con todo su absoluto esplendor.

Si bien es verdad que pueden ser crímenes cometidos por republicanos para desacreditar la institucion monárquica.

¿Es verdad, progresistas y demócratas de conciliacion?

Ayer le oí decir á un hombre del pueblo:

—Yó, no quiero que triunfe ahora la república, sino la monarquía;

—Pero, muchacho, le preguntó el Padre Adán, ¿no eres tu republicano?

—Sí, pues por eso quiero que triunfe ahora la monarquía.

—Pues, no lo comprendo.

—Le diré á V. Padre. Yó comparo la monarquía, á un toro que ha matado muchos caballos, muchos chulillos y ha recibido últimamente una magnífica estocada. El público pide la vida del animal, se le echa al campo, se le curan las cicatrices inferidas por los picadores y la gente de á pié, y vuelve en su día á la plaza para hacer otra edicion de muertes, heridas y atropellos. Pues, bien; si al toro le hubiesen dado la puntilla en vez de echarlo al campo, de una vez concluiría la fiesta.

Yó estoy seguro que si ahora se establece la monarquía, será para llevar la puntilla y concluir de una vez la funcion.

¿Me ha comprendido Vd. ahora, Padre?

—Perfectamente; hijo: hablas como un libro.

La esposicion de los obreros á las Córtes Constituyentes, es cortita, pero no dice en ella poco.

La cosa va tomando color.

Antes se decia que el país estaba reducido á la miseria.

Ahora se hacen esposiciones á las Córtes, diciendo:

«Caballeros, hay mas de cuarenta mil obreros y otras tantas familias pereciendo de hambre.»

Menester es que no olvide la mayoría que el hambre tiene mala cara.

Conque, ojo al Cristo.

La compañía de seguros contra incendios de Madrid, ha acordado escluir del seguro á los cuarteles y teatros.

En los cuarteles puede tener razon la compañía, pero en los teatros...

Ah, sí, yá caigo: el Can-can y otros combustibles.

El día 21 dió el ministro de Hacienda las órdenes para que se abonaran los jornales á los operarios del Lozoya, á peticion del ingeniero director de las obras.

¿De modo, que hasta para cobrar unos simples jornales se necesita meter un empuño?

Estamos frescos.

Yá no nos falta mas sino sarna que rascar. No hay calamidad de que no disfrutemos desde que varios españoles se decidieron á que España tuviese honra.

Hoy tenemos las siguientes calamidades: Falta de trabajo, hambre, quintas, con-

sumos, capitacion, trampas, conciliacion, mayoría, frios, temporales y Figuerola.

Es decir, cuatro ó cinco calamidades mas que cuando reinaba doña Isabel II.

En Quiroga, provincia de Lugo, se presentó el cobrador de la capitacion y le dieron para el bollo.

El pueblo se amotinó resistiendo el pago, y hubo una colision de la que resultó herido el cobrador, dos guardias civiles y tres muertos.

Y la borriquita en los trigos...

En el parque de Valladolid se han empaquetado 1000 granadas con destino á las provincias del Norte.

Ya lo saben ustedes, señores carlistas.

Porque este regalo solo para ustedes lo enviará nuestro humanitario gobierno.

Al sultan le disparó un tiro el otro día un candiota que si le dá, lo parte.

¿Saben ustedes que el destino de soberano vá siendo un poquillo peligroso?

Cuando ya ni el sultan está seguro, no hay mas que decir.

Se han propuesto en Europa no dejar ni semilla.

!Viva España con honra!

En Cádiz se encuentran restablecidos los consumos por edicto de su ayuntamiento desde el día 19.

Admírense ustedes! en Cádiz;

El castigo no puede ser mas cruel.

La expiacion de haber sido la primera en gritar! *Viva España con honra!* labajo los consumos; labajo las quintas y matrículas; no ha podido tener lugar mas pronto.

Por Dios, hermana Cádiz, ten cuidado cuando se presente otra aurora gloriosa como la de aquel setiembre para examinar los astros nebulosos que la precedan.

ADVERTENCIA.

En la próxima visita insertaremos los nombres y apellidos de los comisionados y vendedores que no hayan satisfecho los descubiertos que tengan con la empresa de este periódico.

Los que no quieran esponerse á este contratiempo y á otros mas serios, que envíen los cuartos que nos deben antes del próximo lunes.

Yá saben ustedes que el Padre es hombre que cumple su palabra.

ALMANAQUE DEL PADRE ADAN CON CARICATURAS Y

LECTURAS PARA EL PUEBLO.

Folletitos ó cuadernos de abundante lectura y profusion de láminas intercaladas en el texto.

Se ha publicado el primer cuaderno con el ARTE DE HACERSE RICO por Franklin celebre fisico, escritor y uno de los fundadores de la gran República federal de los Estados-Unidos de América. El segundo que contiene un magnífico y filosófico artículo de *Fermin Salvochea* titulado: EL DOS DE NOVIEMBRE. El tercero con la magnífica carta de Castelar á los alemanes.

El cuarto está en prensa.

Se hallan de venta á DOS CUARTOS cada cuaderno en las principales librerías y encargados de la venta pública de impresos de toda España.

Se remiten á todos los puntos al precio de cuatro reales cada 25 ejemplares. Pago al hacer el pedido.

SEVILLA 1870.—IMP. CÍRCULO LIBERAL.

O'donnell 34.